

La razón blindada

Aristides Vargas

La acción sucede en diferentes lugares de un centro de corrección, que puede ser una cárcel, un hospital psiquiátrico, o un retén policial. En esa franja ambigua donde son llevadas las personas para ser corregidas, vigiladas y controladas, sucede en los pasillos, en el patio, en los baños, y en la memoria de Sancho Panza, en el cuerpo de Don Quijote, presos en la cárcel del aire.

I

PANZA: ¿Sabe?
DE LAMANCHA: ¿Sí?
PANZA: Lo que vamos hacer el domingo es un túnel.
DE LAMANCHA: Un túnel...
PANZA: Sí, un túnel intangible.
DE LAMANCHA: ¿El domingo?
PANZA: Este domingo y todos los domingos.
DE LAMANCHA: Me gusta...
PANZA: Sí.
DE LAMANCHA: Túnel inteligible.
PANZA: Intangible.
DE LAMANCHA: ¿Qué?
PANZA: Intangible, dije intangible.... Intangible es cuando...
DE LAMANCHA: ¿Qué fue eso?
PANZA: ¿Qué?
DE LAMANCHA: Nada.
PANZA: ¿Qué?
DE LAMANCHA: Nada. Silencio.
PANZA: ¿Sí?
DE LAMANCHA: Ahora....
PANZA: ¿Qué?
DE LAMANCHA: Pasó por ahí...

PANZA: Déjese de joder De la Mancha, ¿va a empezar de nuevo?

DELAMANCHA: Era mi madre.

PANZA: No puede ser, aquí no entran madres.

DELAMANCHA: Usted no conoce a la mía.

PANZA: Aquí estamos solo los solos.

DELAMANCHA: Por favor...

PANZA: No, si quiere traer a su madre, hágalo.

DELAMANCHA: ¿Me cree tan perverso para traer a mi madre aquí?

PANZA: Según usted viene sola...

DELAMANCHA: Las manecillas de la razón dan las cinco.

PANZA: ¿Qué?

DELAMANCHA: Silencio.
(Pausa)

PANZA: Dígame una cosa, De la Mancha...

DELAMANCHA: ¿Sí?

PANZA: ¿Qué hizo?

DELAMANCHA: ¿Cómo qué hice?

PANZA: ¿A quién agredió?

DELAMANCHA: ¿Es necesario agredir a alguien?

PANZA: Bueno, para estar aquí...

DELAMANCHA: Por favor, Panza, por favor...

PANZA: No, si no hay nada de malo.

DELAMANCHA: ¿De malo?

PANZA: Yo, por ejemplo...

DELAMANCHA: ¿Sí?

PANZA: Soy una persona inofensiva, pero un día "lancé maldiciones".

DELAMANCHA: No creo, no veo un maldiciente en usted.

PANZA: Lancé varias.

DELAMANCHA: ¡No!

PANZA: ¡Sí!

DELAMANCHA: Lance una.

PANZA: ¿Ahora?

DELAMANCHA: Sí.

PANZA: ¿En seco?

DELAMANCHA: Sí.

PANZA: ¿A quién?

DELAMANCHA: ¿A quien qué?

PANZA: ¿A quién debo maldecir, De la Mancha?

DELAMANCHA: A mí, por ejemplo.

PANZA: Usted tendría que ofender mi espíritu.

DELAMANCHA: ¿Yo?

PANZA: Sí, usted.

DELAMANCHA: No.

PANZA: Tendría que golpear mis manos con una vara, exigirme que toque en el piano el primer movimiento del concierto número 3 de Mozart, vigilarme y decirme todos los días, a todo momento, en todo lugar, que estoy equivocado... Tendría que creer profundamente que me pueden corregir y crear una estrategia para la corrección. Por último, me tendría que matar y esconder mi cadáver donde nadie lo encuentre más nunca.

DELAMANCHA: Pero eso lleva tiempo, Panza.

PANZA: Sí, por supuesto.

DELAMANCHA: Mientras tanto...

PANZA: ¿Sí?

DELAMANCHA: ¿Usted, qué haría?

PANZA: Inventaría a alguien que me salve de todo el horror.

DELAMANCHA: ¡Cuidado! ¡No hable!

Los personajes guardan silencio como si un vigilante invisible los controlara.

II

Se dirige al público, este mecanismo se repetirá algunas veces a lo largo de la obra.

PANZA: La Mancha... ¿Conoce alguien la Mancha? Imaginemos que es

como la pampa. ¿Sí? O como los llanos venezolanos, algo por el estilo, no sé... en todo caso es una llanura, sí, una llanura. ¿Llanura? Sí, llanura. Imaginemos una llanura... ¿Se acuerdan llanura? Es importante que ustedes se acuerden de eso: llanura; no olvidar la llanura es lo único que nos puede salvar. ¿Cuánta llanura cabe en la palabra llanura? Y conste que no digo: llaaanuuura, sino llanura, no, no, no, no ranura, ranura no, la palabra es llanura, es importante esto porque demostraría que hay mucha más llanura que lo que en realidad cabe en la palabra llanura; que todos pensemos llanura, y que la llanura sea la misma llanura que cada uno pensó, es una coincidencia; por otro lado, es una arrogancia pensar que eso que yo llamo llanura sea ese desierto innombrable que por falta de otra palabra más solitaria yo... llamo... llanura. *(Pausa)*

En ese lugar que es ninguno ocurrió esto que en realidad nunca ocurrió, es importante esto: nunca ocurrió, y recordarlo como lo que nunca ocurrió, eso permitirá que no muera, lo que no sucedió no puede morir, lo que no existe no puede morir... *(Pausa)* ¿Será por eso que Dios aguanta tanto? ¿De la Mancha!, ¿será por eso que Dios aguanta tanto?

En otro lugar del espacio escénico, De La Mancha escribe con furia sobre la madera de una mesa.

III

DELAMANCHA: Entonces ese tipo... el que está mirando ahora.

PANZA: ¿Dónde está?

DELAMANCHA: Detrás de usted, no lo mire...

PANZA: ¿Se movió?

DELAMANCHA: Sí.

PANZA: ¿Ese?

DELAMANCHA: No lo mire, no lo mire...

PANZA: ¡Sííí!, ¿Qué le dijo?

DELAMANCHA: ¿Quién?

PANZA: Él, ¿qué le dijo él...?

DELAMANCHA: ¿Pensó?

PANZA: ¿Dijo eso?

DELAMANCHA: Sí, eso dijo.

PANZA: ¿Y qué más?

DELAMANCHA: ¿El señor pensó? Esto también me dijo.

PANZA: Son unos hijos de puta...

DELAMANCHA: Ahuecó la voz y siguió: "¿Qué tiene que pensar el señor, ah?" "¿Qué tiene que pensar el señor...?"

PANZA: ¿Y...?

DELAMANCHA: Si el señor piensa, piensa dos veces. ¿Para qué dos veces, ah? ¿Para qué dos veces, ah? Y eso mismo me preguntaba yo, ¿para qué dos veces, ah?

PANZA: No siga...

DELAMANCHA: Dispongamos lo hechos de otra manera, me dijo...

PANZA: ¡No sigaaa!

DELAMANCHA: El señor vivió y piensa que vivió y vive una segunda vez, y piensa una segunda vez, no para sujetar lo vivido sino para equivocarse dos veces... y pensar una tercera vez, para vivir una tercera vez sin margen de error...

PANZA: ¡Cuidado!

DELAMANCHA: Aquí nadie piensa porque aquí no hay nada que pensar, ¿comprende el señor? ¿Comprende el señor...?

PANZA: ¡Está sobre nosotros!

DELAMANCHA: Luego, en la chancha...

PANZA: ¡Cállese!

DELAMANCHA: Ese que acaba de pasar...

PANZA: ¡Usted está loco...!

DELAMANCHA: Todavía no, no todavía...

PANZA: ¿Por qué le provoca?

DELAMANCHA: En la chancha pensé en los días domingo.

PANZA: ¿Sí?

DELAMANCHA: Sí, porque los días domingo, mi querido Panza, a las tres de la

tarde usted y yo nos fugamos. Y no volvemos nunca más al horrendo lugar del castigo.

(Silencio)

IV

- DE LAMANCHA: ¿Qué tenemos para este domingo, querido Sancho?
- PANZA: Familia, señor, pura familia... La acción transcurre en la sala de una casa... una casa... ¿Cómo les digo...? bueno, una casa. El señor aquí presente habla con los animales de la casa, incluyendo a su sobrina; esto de hablar con los animales es importante que lo tengan en cuenta, hablar con lo que es imposible hablar: hablar con una silla, una vaca, un perro, una persona. Hablar, sin jerarquías porque los locos son inocentes y a veces violentos.
- DE LAMANCHA: ¡Sobrina, sobrina...! ¿Dónde están mis revistas de aventuras... El Tony, Cisco Kid, Corto Maltés..., dónde están? ¿Ah, ah?
- PANZA: Soy su sobrina... Bueno, cuando haga así, soy su sobrina y cuando haga así, soy otra cosa.
- DE LAMANCHA: ¿Dónde has dejado esas revistas?
- PANZA: ¡Ay tío, usted siempre con esas cosas!
- DE LAMANCHA: Piantadino, Don Nicola, Capicúa...
- PANZA: Tío, a usted no le hace nada bien leer esa literatura.
- DE LAMANCHA: Ahora silbo.
- PANZA: Ahora aparece Rocinante en la ventana.
- DE LAMANCHA: ¿Rocinante, has visto mis revistas de aventuras? ¿Las viñetas del doctor Pepe Mayo, sexólogo?
- PANZA: ¡Ay, tío, tío... esas viñetas son diabólicas!
- DE LAMANCHA: Cállate, Morgana, cállate.
- PANZA: Soy su sobrina, tío.
- DE LAMANCHA: Tú eres una bruja y de la peor calaña.
- PANZA: ¡Ha perdido la razón, dios mío...!
- DE LAMANCHA: La he perdido junto a mis aventuras y si no recupero mis aventuras, mi locura será una locura sin razón.

- PANZA: ¿Pero tío, no escuchó usted al cura y al barbero?
- DE LAMANCHA: No. ¿Qué dijeron?
- PANZA: ¡Santo cielo! Si hace un momento estuvieron aquí.
- DE LAMANCHA: ¿Ah sí? ¿Y cómo no me avisaron?
- PANZA: Pero si hablaron con usted.
- DE LAMANCHA: ¿Ah sí? ¿Y qué dijeron?
- PANZA: Pero tío, ¿cómo puede hablar con un caballo con tanta claridad y con un ser humano no?
- DE LAMANCHA: Todos somos animales hasta que se demuestre lo contrario.
- PANZA: Dijeron...Suspense... Dijeron... Otro poco de suspense... Dijeron, ¡¡¡que a sus historietas y libros de aventuras se las robó un mago!!!
- DE LAMANCHA: ¡Perlino!
- PANZA: ¿Qué?
- DE LAMANCHA: El mago que acompaña a Namur, el persa, cómo no me di cuenta... Mi armadura, mi armadura. Voy a buscar mis libros y revistas de aventura... Red Reader, Poncho Negro, El Bucanero Escarlata... mi armadura, mi escudo y mi casco.
- PANZA: Yo... bueno, salgo y vuelvo a entrar con lo que me pide.
- DE LAMANCHA: Esa armadura no es la armadura...
- PANZA: No hay otra, tío.
- DE LAMANCHA: Silbo.
- PANZA: Aparece Rocinante que se había ido.
- DE LAMANCHA: ¿Te das cuenta Rocinante: mando a pedir una cosa y me traen otra?
- PANZA: No hay otra armadura, no hay...
- DE LAMANCHA: Pero, no te das cuenta, noble bestia.
- PANZA: Me confunde con su caballo.
- DE LAMANCHA: No, a ti te digo.
- PANZA: ¿Qué?
- DE LAMANCHA: Que esa armadura es talla 32, talla 32.
- PANZA: ¿Pero, tío, qué dice?
- DE LAMANCHA: Esa armadura es de cuando hice la primera comunión, en esa época creía en Dios, ahora creo que se ha mudado de barrio. ¡Rocinante!

- PANZA: Como Rocinante, está cansado de aparecer y desaparecer, la acción pasa al establo y nadie sabe cómo, pero ya tiene armadura.
- DELAMANCHA: Rocinante, noble bruto, prepárate que nos vamos por la estepa castellana, no pongas esa cara, noble bruto, no pongas esa cara.
- PANZA: No olviden que estamos en el establo, establo, huele a establo.
- DELAMANCHA: El día en que me muera, te haré sacrificar para que me acompañes con Toribio, mi galgo corredor, al que también haré sacrificar para cabalgar los tres por las llanuras del inframundo.
- PANZA: *(Representando a Rocinante)* Hay que ser cabrón y mal pensado.
- DELAMANCHA: ¿Qué murmuras, Rocinante?
- PANZA: Nada señor... Que me parece estupendo cabalgar por las estepas del inframundo, todos muertos y contentos como si la cosa no fuera con nosotros. Y si tenemos suerte, nos podemos encontrar con aquel guerrero americano llamado el señor de sabín, o sablín, o Dublín... Bueno, usted sabe el guerrero al que me refiero...
- DELAMANCHA: Eres un caballo culto, Rocinante, y eso ofende a la mayoría de los seres humanos, aunque la mayoría no se dé por aludida. Pásame el escudo, que más carrera hace un político que un caballo. ¡Mi casco, mi casco...! y más premio que un pura sangre, un mala sangre, ¡Mi lanza...! Porque ¿cuánto de caballo tiene un ministro? ¿O cuánto de burro?, que es un caballo que no dio el piné, en fin, que cuando se dice caballo hay que sacarse el sombrero, por respeto, y cuando se dice político hay que hacer lo mismo, pero por aburrimiento... ¡Silencio, cuidado, ahí vienen...!
- DELAMANCHA: Hasta el domingo que viene, Panza.
- PANZA: Hasta el domingo que viene, De la Mancha.

(Silencio)

De la Mancha intenta dormir pero no encuentra la posición. Opta por quedarse despierto.

V

- DELAMANCHA: Usted sabe, Panza...
- PANZA: ¿Sí?
- DELAMANCHA: Había un pato.
- PANZA: ¿Pato?
- DELAMANCHA: En el metal, había un pato.
- PANZA: ¿Sí?
- DELAMANCHA: Estaba con plumas.
- PANZA: ¿Aquí?
- DELAMANCHA: Impresionante...
- PANZA: ¿Dónde estará el norte aquí?
- DELAMANCHA: Yo que entro y el animal que ni se inmuta.
- PANZA: Si el sol pasara...
- DELAMANCHA: Son brutales los patos, ¿eh?
- PANZA: Si pasara el sol por este cielo nuestro podríamos saber...
- DELAMANCHA: ¿Qué?
- PANZA: Cuál es el sudeste.
- DELAMANCHA: ¿Es importante?
- PANZA: El problema es complejo.
- DELAMANCHA: Saber dónde está el norte, digo, ¿es importante?
- PANZA: Sí, porque...
- DELAMANCHA: El pato...
- PANZA: ¿Dónde?
- DELAMANCHA: Allí, allá...
- PANZA: ¿Dónde?
- DELAMANCHA: Nos miramos con cierta frialdad.
- PANZA: ¿Sí? ¿Quiénes?
- (Pausa)*
- DELAMANCHA: No se ría por favor.
- PANZA: No...
- DELAMANCHA: ¡No se ría!
- PANZA: ¡No!

DE LAMANCHA: ¡Por favor! ¡ No se ría!
 PANZA: Es una mueca; no me estoy riendo.
 DE LAMANCHA: Yo también me pregunto.
 PANZA: ¿Qué?
 DE LAMANCHA: De dónde llega la luz que ilumina el vuelo de los patos.
 PANZA: Por eso...
 DE LAMANCHA: ¿Qué?
 PANZA: Mi obsesión por el noreste y el oeste.
 DE LAMANCHA: Le noté fatigado.
 PANZA: ¿A mí?
 DE LAMANCHA: No, al pato.
 PANZA: ¿Ah?
 DE LAMANCHA: Muy fatigado.
 PANZA: ¿Qué lugar será este lugar en que estamos?
 DE LAMANCHA: Una fatiga silvestre.
 PANZA: Si...
 DE LAMANCHA: Cómo decirle...
 PANZA: Es gracioso, este lugar... nunca pensé tanto en veletas. Rosas de los vientos, brújulas...
 DE LAMANCHA: Metal fatigado.
 PANZA: ¿Qué?
 DE LAMANCHA: Metal fatigado.
 PANZA: ¿Va a empezar de nuevo?
 DE LAMANCHA: Lo leí en una revista de aviones.
 PANZA: No quiero seguir hablando con usted.
 DE LAMANCHA: Es verdad.
 PANZA: ¡Basta!
 DE LAMANCHA: Los aviones se caen porque están cansados.
 PANZA: ¡Cállese!
 DE LAMANCHA: El metal se agita y se detiene.
 PANZA: No quiero escucharle.
 DE LAMANCHA: Tiene miedo.
 PANZA: ¡No! ¡No tengo miedo!
 DE LAMANCHA: Tiene miedo de que su fuselaje se derrita en el aire, de no tener de dónde sostenerse. No se preocupe, Panza, aquí no nos podemos

sentir solos, aquí, si usted existe, yo existo, si usted desaparece, yo desaparezco... Si alguien no me dice: oiga, usted, no sea tan llorón, ¿cómo voy a saber que ese escándalo gutural que sale de mi garganta se llama llanto? Yo estoy aquí porque usted está aquí. Mañana, cuando no seamos los de ahora, tal vez recordemos estos momentos como los únicos momentos en que no nos sentimos solos... ¡Cuidado! ¡Atención!

(Silencio)

V

(Al público)

PANZA: Inventemos un tipo. Un Tipo. Su propósito será salvarme. O salvarnos. Un héroe personal que no se quiebre. Que aguante. Que tuerza los barrotes de esta cárcel como si se tratase de fideos chinos. Un héroe goleador. Se internará en el área enemiga y causará estragos en sus defensas morales. Un mago, un golem. Un héroe no humano. Efectivo. Un frankenstein chiflado. Un loco, cuya locura sea tan violenta y extraordinaria que nos saque de la locura ordinaria en la que estamos metidos. Suyo siempre:
 Panza.

(Silencio)

VII

DE LAMANCHA: ¿Qué tenemos para este domingo, querido Sancho?
 PANZA: Desierto, señor caballero, puro desierto.
 DE LAMANCHA: Qué hermoso es el desierto manchego.
 PANZA: Prefiero el queso, el vino y la berenjena.

DELAMANCHA: ¿No le gusta?
 PANZA: Lo odio.
 DELAMANCHA: No creo que usted sea incapaz de odiar, mi querido Sancho.
 PANZA: ¿Por qué dice eso, maestro?
 DELAMANCHA: Su cuerpo...
 PANZA: ¿Sí?
 DELAMANCHA: Es ancho, ancho, bondadosamente ancho.
 PANZA: ¿Insulta el caballero al escudero?
 DELAMANCHA: ¡No!
 PANZA: Para que sepa el caballero, el ingenio es don de la gordura.
 DELAMANCHA: Hay pocos ingeniosos en este mundo.
 PANZA: Porque no tienen ingenio que llevarse a la boca, pero bien quisieran ser ingeniosamente gordos.
 DELAMANCHA: No es lo mismo gordo ingenio, que gordo ingenuo.
 PANZA: Envidia el caballero porque la delgadez no engendra ingenio.
 DELAMANCHA: ¿Insulta el caballero al escudero?
 PANZA: ¡No, por favor!
 DELAMANCHA: ¿Debo soportar diatribas necias?
 PANZA: Lo que quiero decir...
 DELAMANCHA: ¡Silencio, Panza!
 PANZA: Si yo solo...
 DELAMANCHA: ¡No hable!
 PANZA: Pero...
 DELAMANCHA: ¡Cállese!
 PANZA: Está bien, está bien.
(Pausa)
 DELAMANCHA: El silencio es místico, la delgadez también es mística, hay que ser flaco para ser trascendente.
 PANZA: Por eso somos tan trascendentales los pobres, aunque es bien sabido que hay más pobre gordo que rico obeso, y esto es una verdad innegable, señor. Es diferente comer lo necesario que comer por necesidad.
 DELAMANCHA: Sancho...
 PANZA: Si tuviera plata me compraría un aparato reductor y, ¡tac tac!, me reduciría a mi mínima expresión.

DELAMANCHA: Relájese y disfrute del paisaje, el escudero.
 PANZA: ¡Días vendrán en que los gordos gobernemos el mundo!
 DELAMANCHA: ¡Ahora veo!
 PANZA: ¿Qué?
 DELAMANCHA: ¿Le interesa el poder al escudero?
 PANZA: Me interesa comer.
 DELAMANCHA: Comer y poder se prestan los paraguas.
 PANZA: No creo.
 DELAMANCHA: El poder es al comer lo que el veneno a la serpiente.
 PANZA: No siempre.
 DELAMANCHA: ¿Que no?
 PANZA: No, Napoleón, que era una persona muy poderosa tenía gastritis, por ejemplo.
 DELAMANCHA: No le creo al escudero.
 PANZA: Tenía gastritis, si no, por qué se ponía la mano en la barriga, lo dice la historia.
 DELAMANCHA: El caviar ruso es muy pesado.
 PANZA: Y eso, ¿qué es, ilustre caballero?
 DELAMANCHA: Caviar parece un verbo pero no lo es.
 PANZA: Mi cultura sólo alcanza el escaviar.
 DELAMANCHA: Su cultura come mucho y bebe mal.
 PANZA: Prefiero comer a ser culto.
 DELAMANCHA: A propósito, ¿tenemos algo de comer?
 PANZA: No.
 DELAMANCHA: Entonces sigamos teorizando...
 PANZA: ¡Atención! ¡Cuidado!

Sin romper el tiempo de esta conversación pasan a la siguiente. Este es otro mecanismo que se repetirá a lo largo de la obra.

VIII

DELAMANCHA: Soñé con mi madre.
 PANZA: ¿Otra vez va a empezar?

DE LAMANCHA: ¿Qué quiere que haga?
 PANZA: Que no meta a su madre en este asunto.
 DE LAMANCHA: No puedo prohibir a mamá que se meta en mi sueño.
 PANZA: ¡Pesadilla!
 DE LAMANCHA: Sueño.
 PANZA: Sigamos...

IX

DE LAMANCHA: ¿De qué hablábamos?
 PANZA: De comida y espiritualidad.
 DE LAMANCHA: Bueno, ... le decía que su espíritu está flaco, flaco, y su cuerpo está gordo, gordo, lo que quiere decir que su cuerpo va al restaurante, y su espíritu al gimnasio.
 PANZA: La carne es el atajo del espíritu y más si es a la cacerola.
 DE LAMANCHA: Voy a hacer entrega de una isla...
 PANZA: ¿Isla?
 DE LAMANCHA: De esas que la corona tiene por el mundo.
 PANZA: Regalemos, regalemos, si total no son nuestras.
 DE LAMANCHA: Esas islas son nuestras por decisión.
 PANZA: No me parece andar regalando islas ajenas.
 DE LAMANCHA: Son de la corona y nosotros somos la corona.
 PANZA: ¿Nosotros?
 DE LAMANCHA: Tú y yo, hijos de la noble corona.
 PANZA: ¿Y Rocinante?
 DE LAMANCHA: Sí, por supuesto.
 PANZA: Ahora entiendo lo de noble bestia.
 DE LAMANCHA: No insultes a la corona, cabrón.
 PANZA: ¿Y Toribio, el galgo corredor?
 DE LAMANCHA: También.
 PANZA: ¡Toribio! El perro da un brinco y se pone a mi lado. Toribio: eres un perro hijo de rey, en una de esas eres un príncipe perro y tú, ni cuenta que te habías dado.

DE LAMANCHA: ¡No te rías, cabrón!
 PANZA: En una de éstas es un perro encantado, digo, un príncipe.
 DE LAMANCHA: ¿Pero no te das cuenta que vas a ser gobernador de una isla?
 PANZA: ¿Quién?
 DE LAMANCHA: Tú.
 PANZA: ¿Yo?
 DE LAMANCHA: Todo caballero debe donar una isla a su escudero.
 PANZA: ¿Pero, para qué quiero yo una isla?
 DE LAMANCHA: Para calmar tu sed de poder, tu sed de grandeza, tu sed...
 PANZA: Para tanta sed lo mejor es el agua, señor.
 DE LAMANCHA: Además de gobernar vas a comer.
 PANZA: ¿Cómo es eso?
 DE LAMANCHA: Los gobernadores comen.
 PANZA: Y...¿bastante?
 DE LAMANCHA: Y engordan.
 PANZA: ¿Sí?
 DE LAMANCHA: Papas a la güancaína, ceviche de pescado, caldo de manguera, ayacas con queso, sancocho de gallina, empanadas mendocinas...
 PANZA: ¡No se hable más! ¡No se hable más! ¿Dónde está esa isla? ¿Dónde está esa isla? Que la voy a gobernar inmediatamente.
 DE LAMANCHA: En el África...
 PANZA: ¿Dónde?
 DE LAMANCHA: En el África lejana y negra.
 PANZA: Si es para engordar, pastos hay más cercanos.
 DE LAMANCHA: Pero ahí hay negros.
 PANZA: Pero señor...
 DE LAMANCHA: Nada de peros.
 PANZA: Eso está muy lejos.
 DE LAMANCHA: Parte presto, Sancho.
 PANZA: No quiero.
 DE LAMANCHA: Si no quieres una isla por las buenas...
 PANZA: No quiero.
 DE LAMANCHA: ...te la doy por las malas.
 PANZA: Pero señor, ¿qué hago yo con una isla?

DELAMANCHA: Revisar papeles, tomar café, gobernar...

PANZA: ¿A quién?

DELAMANCHA: A los negros.

PANZA: ¡Pero qué manía tiene el señor con los negros! ¿No se da cuenta de que los negros no nos necesitan? Y si necesitasen quien los gobierne, buscarían a uno de ellos; además no me gusta jugar baloncesto, el jazz no lo comprendo y no tengo cintura para los ritmos afro, señor... ¡Pero qué manía tiene el caballero con los negros!, ya me veo yo, gordo, ni blanco ni negro, digamos que gris y casi calvo, llegando hasta esa hermosa gente llena de curvas perfectas a decirles: hola muchachos, vengo a gobernarles...

DELAMANCHA: Ensayemos presto.

PANZA: Pero si no hay nada que ensayar.

DELAMANCHA: ¡Claro que sí!

PANZA: ¡Claro que no!

DELAMANCHA: ¡La puta que lo parió al bellaco!

PANZA: Pero señor... *(Al público)* Imagínense que aquí me da un par de bofetadas.

DELAMANCHA: Nada de peros.

PANZA: No...

DELAMANCHA: ¡Sancho, a lo tuyo!

PANZA: ¿Pero por qué yo, ah? ¿Por qué a mí, ah? ¿Por qué, ah? ¿Ah?

DELAMANCHA: Debes justificar tu gordura.

PANZA: ¿Y eso?

DELAMANCHA: La gordura es al hombre lo que el hábito al monje.

PANZA: Señor...

DELAMANCHA: Parte presto, Sancho.

PANZA: ¡No quiero!

DELAMANCHA: ¡Mala peste, desagradecido, bergante! Te regalo una isla y tu no la quieres, nunca más te regalo nada, ¿por qué no me busqué un escudero negro cuando estuve entre los árabes?, ahora pasearíamos en camellos por la estepa castellana.... ¡Dios mío! ¿Qué me está pasando?

PANZA: Imagínense: imagínense que alguien está hablando y se empieza a poner negro.

DELAMANCHA: ¡Redios! Me estoy poniendo negro...

PANZA: Debe ser de la rabia, señor.

DELAMANCHA: Y ahora, ¿qué haré?

PANZA: Tómese un tecito de menta que eso es bueno para la pigmentación.

DELAMANCHA: ¿Qué le voy a decir a mi sobrina?

PANZA: Que es un ex blanco...un blanco retirado, o un blanco móvil.
¡Cuidado! ¡Ahí! ¡Ahí!

Hacen silencio violentamente.

Después de un momento siguen hablando.

X

PANZA: Le voy a contar una cosa, De la Mancha: mi padre hizo su casa con sus propias manos. Contaba mi madre que cuando llegaron al terreno donde mi padre construiría la casa para toda la vida, mi padre se echó boca abajo. Años después, mi madre lo recordaba diciendo: era una actitud papal, una actitud papal. ¿Sabe lo que estaba haciendo mi padre? Fornicando la tierra, porque según él solo se puede gobernar lo que se fecunda.

XI

DELAMANCHA: Perdón, señor, perdón... ¿quiere el señor un toque de tambores que anuncie su llegada, un toque de marimbas? ¿De cununos? ¿Quiere el señor que las caderonas bailen? ¿Un toque de bongoes? ¿Un tacatata, un tiquitiqui tiqui?

PANZA: Sonidos de negros, lo sospechaba.

DELAMANCHA: ¿Murmura algo su excelencia?

PANZA: No.
 DELAMANCHA: ¿Quiere algo el señor?
 PANZA: No.
 DELAMANCHA: ¿Seguro?
 PANZA: No.
 DELAMANCHA: ¿Seguro?
 PANZA: ¡Nooo...! Bueno, sí.
 DELAMANCHA: A vuestra orden.
 PANZA: ¿Qué tengo que hacer?
 DELAMANCHA: Administrar los destinos de la isla.
 PANZA: ¿Y eso cómo se hace?
 DELAMANCHA: No sé.
 PANZA: Yo tampoco.
 DELAMANCHA: ¿Y, ahora?

(Pausa)

PANZA: ¡Llamemos a los ministros!
 DELAMANCHA: Bien, ¡que vengan los ministros!

(Pausa)

PANZA: ¿Tú quién eres?
 DELAMANCHA: El ministro de Economía, señor.
 PANZA: ¿Cuál es tu problema colega?
 DELAMANCHA: El problema es que hay muchas cosas que comprar y poco dinero para hacerlo, al fabricar más dinero para comprar, se crea un vacío entre el deseo de comprar y lo que verdaderamente se compra.
 PANZA: Eso se arregla.
 DELAMANCHA: ¿Sí?
 PANZA: Quemem el dinero. Y que el deseo no tenga precio, y en ese vacío del que me hablas te lanzas tú y tus asesores puesto que ya no habrá dinero que administrar, no necesitamos administradores de dinero.

DELAMANCHA: ¡Bravo, señor! Así lo haré.
 PANZA: Pero, lo que quería preguntarte... ¿Y tú quién eres?
 DELAMANCHA: El ministro de Educación, señor.
 PANZA: Eres igual al otro.
 DELAMANCHA: Es mi primo.
 PANZA: Nepotismo africano... ¿Cuál es tu problema, colega?
 DELAMANCHA: La verdad... la verdad... la verdad...
 PANZA: ¿La verdad?
 DELAMANCHA: Sí, señor, la verdad es una y todo lo contrario es mentira.
 PANZA: ¿Quién te enseñó eso, bergante?
 DELAMANCHA: Un manual.
 PANZA: ¡Vaya con el manualillo!
 DELAMANCHA: Es verdad, señor, lo leí con mis propios ojos.
 PANZA: ¿Si yo te dijera que hay otro manual que dice lo mismo y exactamente lo contrario?
 DELAMANCHA: ¿Será que no hay una sola verdad?
 PANZA: ¡Por supuesto! Pero eso se corrige fácilmente.
 DELAMANCHA: ¿Sí?
 PANZA: Esconde los dos manuales y que el tiempo los oxide y que nadie se los imponga a nadie, que no haya certeza y que con los años podamos percibir el tufo que dejan las verdades oxidadas, y de paso tu también te guardas, y así con los años podemos enseñarles a los niños el olor que dejan los ministros enmohecidos.... ¡Dios mío, me está doliendo el culo de estar sentado! Mira... quería preguntarte... ¿Y tú, quién eres?
 DELAMANCHA: El ministro de Bienestar Social, señor.
 PANZA: Eres igual al otro...
 DELAMANCHA: Es mi hermano.
 PANZA: Nepotismo africano. ¿Cuál es tu rollo, tío?
 DELAMANCHA: El pueblo está desmotivado.
 PANZA: ¡Dios, qué dolor de cabeza me está viniendo!
 DELAMANCHA: Están sin ganas.
 PANZA: Cuéntenles un cuento.
 DELAMANCHA: Lo hemos intentado, pero no se duermen.

PANZA: Entonces, están muertos.

DELAMANCHA: ¿Quiénes?

PANZA: Los extranjeros esos que no saludan porque tienen frío, pena... ¡Qué dolor de garganta, de cabeza y de culo que me está agarrando! ¿A quién se va a motivar con una vida que no tiene brillo? Y andar de arriba abajo sin brillo no es plan, colega. Necesitamos brillo, necesitamos dejar de soñar en taxis y comenzar a soñar en limusinas, soñar como negro o como blanco que para soñar poco importa el color con el que se sueñe, pero, ¡me cago en diez, qué dolor de cintura me está agarrando!... y no es que crea que es oficio de negros andar en limusinas, que también los blancos andan, en el asiento de atrás por supuesto, siempre atrás como los testículos del perro, así lo dijo el sabio Cornejo... ¡Dios mío me duele todo...!

¿Puedo comer algo? ¿Cómo se administra el destino de una isla? Traiganme comida... traiganme comida... ¿Esto qué es? ¿La dieta presidencial? Pero si es un huevo duro, una lechuga y un tomate. ¡Me cago en la dieta presidencial! ¿Puedo gritar? ¿Puedo gritar sin que esto suponga un ofrecimiento al pueblo? ¿Puedo abrazar a un ciudadano sin que esto suponga que el ciudadano sea una bomba que estalle entre mis brazos...? Mi cabeza va a reventar de dolor... Antes tenía una mula y era medianamente feliz... Ahora tengo un reino y estoy amargado, adolorido, esclavizado y acojonado... deseo ir al baño, quiero vomitar... una bacinilla presidencial, por favor... La sed de poder es una sed furiosa, no la calma el agua que piden los niños por las noches, ni las canciones que cantábamos cuando éramos jóvenes, no la calman las consignas ni los decretos, y poco le importa a esa sed que nos muramos todos, muchas veces, antes de que esa sed sea saciada... ¡De la Mancha, De la Mancha!, ¿qué hora dan las manecillas de la razón?

Escriben con desesperación en diminutos papelitos.

XII

PANZA: ¿Tiene un peine?

DELAMANCHA: No.

PANZA: Debiera tener un peine.

DELAMANCHA: No tengo.

PANZA: ¿Algo que haga las veces de un peine?

DELAMANCHA: No tengo.

PANZA: Usted debiera tener...

DELAMANCHA: No tengo, ¿comprende? ¡No-ten-go!

PANZA: Bueno... no sé... ¿un peinecito?

DELAMANCHA: ¿Por qué un peine?

PANZA: Hoy es día de la bandera.

DELAMANCHA: Un día de luto.

PANZA: Un día de fiesta.

DELAMANCHA: A quién se le ocurre.

PANZA: A mí.

DELAMANCHA: ¿Hay protocolo?

PANZA: No.

DELAMANCHA: A quién se le ocurre recordar una efeméride sin protocolo.

PANZA: A mí.

DELAMANCHA: No se puede.

PANZA: Claro que sí.

DELAMANCHA: No.

PANZA: Entonaremos canciones tradicionales.

DELAMANCHA: Eso es poco serio.

PANZA: Recordaremos platos típicos.

DELAMANCHA: Por favor.

PANZA: Bailaremos...

DELAMANCHA: Eso está prohibido acá.

PANZA: Bailaremos en la quietud.

DELAMANCHA: No estoy de acuerdo con que se lleve adelante una acción de ese calibre.

PANZA: Lo voy a hacer con usted o sin usted.

DE LAMANCHA: Hay que discutirlo.
 PANZA: La posibilidad de un día de fiesta no es negociable.
 DE LAMANCHA: Panza, entre en razón... no se puede... es... no se puede... que... no se puede.
 PANZA: Yo festejo todo.
 DE LAMANCHA: Eso es vacío ideológico.
 PANZA: El día de la bandera, el día del padre...
 DE LAMANCHA: Por favor... pero...;no, no...no!
 PANZA: El día del niño...
 DE LAMANCHA: Usted no puede llenar el vacío emocional de las masas con fiestas irracionales, por favor, Panza.
 PANZA: *(Sacando un papelito de su nariz)* La bandera.
 DE LAMANCHA: ¿Qué?
 PANZA: Aquí está.
 DE LAMANCHA: No tiene color.
 PANZA: No.
 DE LAMANCHA: Entonces no es una bandera, es un papelito.
 PANZA: Una bandera invisible... ¿comprende? ¿comprende o no comprende?
 DE LAMANCHA: Más o menos... *(Pausa)* Aunque las empanadas de queso son más concretas...
 PANZA: ¡Cuidado! ¡Atención!

XIII

DE LAMANCHA: ¿Qué tenemos para este domingo?
 PANZA: Desierto, señor, puro desierto.
 DE LAMANCHA: ¡Qué lindos son los desiertos!
 PANZA: Para morir de sed no hay como ellos.
 DE LAMANCHA: ¿Los cascos sudan?
 PANZA: No.
 DE LAMANCHA: Entonces son mis sesos que se están derritiendo.
 PANZA: No olvide el caballero, que anoche usó el casco de bacinilla.

DE LAMANCHA: ¿Qué quiere decir el escudero?
 PANZA: Que tal vez no sean sesos líquidos, salvo tiene por orín los pensamientos, que a veces se confunde lo pensado con el músculo pensante, igual que cuando dicen tiene mierda en la cabeza y es mierda la cabeza que lo piensa, que de tanto pensar en ciertas materias se termina siendo la materia que se piensa...

(Silencio)

XIV

DE LAMANCHA: ¿Qué me decía?
 PANZA: ¿De qué?
 DE LAMANCHA: De esa fiesta...
 PANZA: Ya no la voy a hacer.
 DE LAMANCHA: Si es por mí...
 PANZA: Yo quería...
 DE LAMANCHA: ¿Sí?
 PANZA: Organizar una fiesta.
 DE LAMANCHA: ¿Y?
 PANZA: Y que me aplaudan... ¿a usted nunca le aplaudieron?
 DE LAMANCHA: No.
 PANZA: ¡Ah! Por eso.
 DE LAMANCHA: ¡Sigamos!

XV

DE LAMANCHA: ¿Es mal hablado el escudero?
 PANZA: El desierto invita a hablar y matar el tiempo.
 DE LAMANCHA: ¿Cómo se mata el tiempo que se mata?
 PANZA: Yo lo ignoro y me hago el tonto cuando pasa.

DE LAMANCHA: He visto cómo se manchan mis manos con el zumo del tiempo muerto.
 PANZA: ¿Sí?
 DE LAMANCHA: Cuando soy indiferente, por ejemplo.
 PANZA: No...
 DE LAMANCHA: Aburrido e infeliz.
 PANZA: No lo entiendo.
 DE LAMANCHA: No importa.
 PANZA: ¿No?
 DE LAMANCHA: El desierto invita.
 PANZA: ¿A qué?
 DE LAMANCHA: A divagar sin pretensión de entendimiento.
 PANZA: ¿Dónde se entierra el tiempo muerto, señor caballero?
 DE LAMANCHA: En el as de corazones.
 PANZA: ¿En una carta?
 DE LAMANCHA: El corazón más transparente del azar.
 PANZA: ¡No me diga!
 DE LAMANCHA: Y la tumba más sombría del juego...
 PANZA: ¿Qué es eso?
 DE LAMANCHA: Un espejismo.
 PANZA: Más parece un caballo.
 DE LAMANCHA: Pues es un espejismo.
 PANZA: Mire bien, señor...
 DE LAMANCHA: ¡Cuidado!, ¡Atención!
(Silencio)

XVI

PANZA: De la Mancha, ...
 DE LAMANCHA: ¿Qué?
 PANZA: A mí, cuando niño me aplaudieron.
 DE LAMANCHA: ¿Sí?
 PANZA: Sí.
 DE LAMANCHA: ¿Qué hizo?
 PANZA: ¿De qué?

DE LAMANCHA: Para que lo aplaudieran. ¿Qué hizo?
 PANZA: Mi padre estaba sentado al lado de mi madre que estaba obediente al lado de mi padre, no porque se amaran, sino porque el aburrimiento imponía cierta solemnidad entre ellos; yo tocaba el piano porque era niño, y me habían prohibido orinarme en los pantalones; entonces descubrí que al final podían aplaudirme... ¿Se da cuenta? ¿A usted nunca lo aplaudieron?
 DE LAMANCHA: No.
 PANZA: ¡Ah! Por eso...
 DE LAMANCHA: ¿Qué?
 PANZA: Nada.

XVII

PANZA: ¿Qué me decía?
 DE LAMANCHA: ¿De qué?
 PANZA: Del espejismo. ¿Qué me decía?
 DE LAMANCHA: Que es un espejismo y punto.
 PANZA: Tiene cuatro patas.
 DE LAMANCHA: Entonces es una silla.
 PANZA: Hace la venia.
 DE LAMANCHA: Es un soldado...
 PANZA: ¡Relincha!
 DE LAMANCHA: Entonces es un caballo.
 PANZA: Lo que yo decía.
 DE LAMANCHA: Gracias, caballo por recordarme que eres un espejismo.
 PANZA: El señor desvaría.
 DE LAMANCHA: La fiebre seca mis cabales.
 PANZA: ¡Cuidado! ¡Ahí están de vuelta!

XVIII

PANZA: Me aplaudían... Si, me aplaudían.
 DELAMANCHA: ¿Sí?
 PANZA: Mis hermanas me aplaudían.
 DELAMANCHA: ¿Sí?
 PANZA: Sí.
 DELAMANCHA: ¿Y qué tocaba?
 PANZA: Mi padre no.
 DELAMANCHA: ¿Qué?
 PANZA: Mis deditos tocaban los dientes del piano.
 DELAMANCHA: ¿Sí?
 PANZA: Y las caries del piano.
 DELAMANCHA: ¡Sigamos!

XIX

PANZA: Apuremos el paso.
 DELAMANCHA: ¿Qué es eso?
 PANZA: Parece...
 DELAMANCHA: Dios mío, ¡cómo se atreven!
 PANZA: Están en su legítimo derecho.
 DELAMANCHA: Tú también, Sancho.
 PANZA: ¿Señor?
 DELAMANCHA: ¡Bribones, soltad a la doncella!
 PANZA: Pero, señor, son peregrinos.
 DELAMANCHA: Son una banda de maleantes.
 PANZA: Detén tu lanza, señor caballero.
 DELAMANCHA: No la detendré hasta liberar a la muchacha.
 PANZA: Señor, es una virgen.
 DELAMANCHA: No me consta pero doy fe de que es bien bonita.

XX

PANZA: Me aplaudían, ¿se da cuenta? Me aplaudían.
 DELAMANCHA: ¿Quiere que lo aplauda?
 PANZA: ¿Sería capaz?
 DELAMANCHA: Por supuesto.
 PANZA: Gracias, es usted un caballero, pero...
 DELAMANCHA: ¿Sí?
 PANZA: No sé si debo... sigamos.

XXI

DELAMANCHA: ¡Soltad a la muchacha, miserables!
 PANZA: ¡Deténgase, señor, es una procesión...! ¡Dios mío, qué golpe le han asestado al caballero, mierda qué cabezazo le metió ese gordo, uuuuy! Le partieron la boca.... ¡Señor! ¡Señor! Aguante que los señores ya terminan y se van... ¡Dios mío, qué tortazo le dieron en la cara... y esa patada china en la nariz... no se amilane camarada que los señores son penitentes y en algún momento tendrán que parar para rezar!, digo yo... pero mire cómo lo han dejado.
 DELAMANCHA: No te aflijas Sancho que todo es apariencia.
 PANZA: ¡Pero señor, si ha recibido tremenda paliza! Yo vi cómo le golpeaban, como le mal trataban...
 DELAMANCHA: Creer que me han pegado es tan estúpido como creer en una muchacha de madera, y creer que no me han pegado es tan alucinante como llamar María a una muchacha de madera, y encima creer que es virgen.
 PANZA: Yo vi cómo le pegaban.
 DELAMANCHA: Una alucinación. Lo que ves no es lo que ves.
 PANZA: ¡Pero yo vi, vi...!
 DELAMANCHA: Toda alucinación es verdadera.
 PANZA: ¿Sí?

DE LAMANCHA: Sí.
 PANZA: ¿Cómo lo sabe?
 DE LAMANCHA: Porque Dulcinea me ama.

XXII

DE LAMANCHA: ¿Lo aplaudo?
 PANZA: No, gracias.
 DE LAMANCHA: No se me eche atrás, Panza.
 PANZA: No quiero y punto.
 DE LAMANCHA: Usted se merece un aplauso.
 PANZA: No me provoque.
 DE LAMANCHA: Me quedo con las ganas de aplaudirle.
 PANZA: Está bien, apláudame.
 DE LAMANCHA: Así me gusta...
 PANZA: Ahora le aplaudo a usted.
 DE LAMANCHA: No, estoy fatigado.
 PANZA: ¿Sí?
 DE LAMANCHA: Sí, como el fuselaje de un avión que no da más.
 PANZA: Déjese de joder ¿va a empezar de nuevo? ¿va a empezar de nuevo?
 DE LAMANCHA: Hasta el domingo que viene, Panza.

XXIII

DE LAMANCHA: La locura, y creo que usted lo sabe, no es estar loco. Es volver loca la realidad que vivimos. Usted tiene que comprender una cosa: nuestra principal tarea es la libertad profunda. Aunque estemos tristes y desamparados. Preste atención a lo que le voy a decir, es importante. La libertad profunda es el último escalón de la paranoia. Recorrí el muro que separa nuestros pabellones y de pronto lo toqué y me di cuenta de que estaba allí, más allá de nuestras vidas. ¿Se da cuenta? Voy a tratar de ser más concreto,

no es fácil. Preste atención, lo voy a decir una sola vez porque estoy cansado. La libertad formal está fuera, nosotros estamos dentro y no estamos en la libertad. La locura no es puente entre estas dos islas.

No. La locura de la que hablo es otra. Es estar en una forma de la libertad. Es suplantar lo bochornoso y lo triste, porque ya no se necesita tener razón porque tener la razón es trágico. Usted lo sabe y no puede hacer nada para que no me vaya. Yo también lo sé y no puedo hacer nada para que mi razón no se vaya, no se esfume. Siempre suyo, De la Mancha.

XXIV

Al público.

PANZA: Es importante lo que voy a decir, presten atención. ¿Han visto alguna vez una armadura? Es decir... es como un mameluco o un traje metálico y, aunque parezca mentira, un hombre ahí dentro se siente seguro. Una isla cercada por el metal, ¿conectan?, o sea... isla, metal, hombre. Solo se sale del metal para desnudarse definitivamente...

El héroe que les digo tendrá armadura. El cerco del metal a la carne. Sus emociones estarán blindadas, solo una pasión desenfrenada hará que el metal se tense, es importante lo que les voy a decir, presten atención: el circo se para por el mástil. Las sardinas, también están rodeadas de metal, pero las sardinas no se enamoran... no tienen grandes pasiones, que yo sepa.

XXV

PANZA: Señor, es hora de que coma algo.
 DE LAMANCHA: No quiero.

PANZA: Además, esas flores están secas.
 DELAMANCHA: No quiero.
 PANZA: Es que solo sabe decir...
 DELAMANCHA: No quiero.
 PANZA: Señor.
 DELAMANCHA: El amor me tiene a mal traer.
 PANZA: Coma algo, por favor.
 DELAMANCHA: No quiero.
 PANZA: Imagínese: el mundo es necio y la vida una tontería, imagínese...
 DELAMANCHA: No quiero.
 PANZA: Imagínese también que el vuelo de una mosca es más importante que la moral humana, que todo es vano y sin sentido. Que el hombre es mediocre, vil y avariento ¡Imagínese todo esto y usted sin almorzar!
 DELAMANCHA: Ella vendrá.
 PANZA: Pero si ella no sabe.
 DELAMANCHA: ¿Qué?
 PANZA: Que usted la espera.
 DELAMANCHA: ¿Qué?
 PANZA: ¿Cómo, qué?
 DELAMANCHA: ¿Importa?
 PANZA: Sí, importa.
 DELAMANCHA: No importa.
 PANZA: ¿Renuncia el señor a la materia?
 DELAMANCHA: Renuncio al sufrimiento.
 PANZA: Si nunca la besa ¿cómo sabrá si la amó?
 DELAMANCHA: Por eso mismo la amo.
 PANZA: Palpar rima con amar.
 DELAMANCHA: No hay estremecimiento más grande que el de la memoria, el otro es fugaz, éste es para siempre; a veces viene volando y me besa y la pena huye y las enfermedades retroceden, otras veces aparece en las vertientes de allí atrás enjabonada y me dice: ¿Me ayuda?, y yo le digo: no querida, si te toco no te puedo imaginar.
 PANZA: Señor, mejor es tocar, yo sé lo que le digo.

DELAMANCHA: Mira por este agujerito en la pared.
 PANZA: Sí.
 DELAMANCHA: ¿La ves?
 PANZA: ¿A quién?
 DELAMANCHA: A Dulcinea.
 PANZA: No.
 DELAMANCHA: Sí.
 PANZA: ¡No!
 DELAMANCHA: ¡Sí!
 PANZA: No, que aquí no hay Dulcinea, ni pared, ni agujerito, que aquí solo hay aire y quienes levantan paredes en el aire tarde o temprano terminan levantando castillos en el aire.
 DELAMANCHA: Somos caballeros y todo castillo nos importa.
 PANZA: Somos caballeros andantes y nos debemos a otras empresas más visibles, que de embelecocos y visiones se levantan casas y ciudades y que sobran albañiles para tales menesteres y ... y... ¿Por qué mira así el caballero?
 DELAMANCHA: Amor.
 PANZA: ¿A quién le dice amor?
 DELAMANCHA: Amor.
 PANZA: No insista el caballero, que me sonrojo.
 DELAMANCHA: Amor mío, ¿eres tú?
 PANZA: Yo no soy su amor, soy su escudero.
 DELAMANCHA: Sabía que vendrías.
 PANZA: Si siempre he estado aquí.
 DELAMANCHA: Mi amor, ¿por qué no me avisaste?
 PANZA: ¡Cojones, si yo no soy su amor!
 DELAMANCHA: ¿Por qué te niegas?
 PANZA: ¡Me cago en diez con el tío!
 DELAMANCHA: Llama a tu padre, voy a pedir tu mano.
 PANZA: No está, que no ha venido.
 DELAMANCHA: Sé que está allí adentro, llámalo o te borro la cara a bofetadas, que el amor con sangre entra.
 PANZA: Me está acojonando, el tío, ¿sería capaz,,?,

DE LAMANCHA: ¡Que no...!

PANZA: ¡Papá!, ¡Papá!

DE LAMANCHA: Dile padre, padre...

PANZA: Padre, padre... que aquí hay un caballero blindado de caballo, lanza y escudero, que quiere pedir mi mano. – ¿Cómo, hija? ¡Qué mala suerte tienes!

– ¿Por qué padre, por qué?

– Porque mañana te mando a un convento.

– ¡No! ¡No!

Quiero una hija monja para completar el cuadro familiar, un hijo militar, una hija monja y un hijo tabernero. No se puede casar, la familia y la tradición no me permiten ceder mi hija a un tercero.

DE LAMANCHA: Cómo se parecen...

PANZA: ¿Qué?

DE LAMANCHA: Cómo se parecen padre e hija.

PANZA: No sé si me entiende el caballero, mi hija no se casa, mi hija se hace monja, se va a comprometer con Dios quien, de ahora en adelante, pasará a ser mi yerno y no quiero entrar en comparaciones odiosas entre usted y el Altísimo, en fin, usted comprende...

DE LAMANCHA: Dos gotas de agua...

PANZA: No se casa.

DE LAMANCHA: Me estás haciendo cabrear.

PANZA: Pero si es fea y campesina.

DE LAMANCHA: Se acabó. Entiéndete con Toribio.

PANZA: ¿Toribio?

DE LAMANCHA: Mi galgo seguidor, ¡Toribio!

PANZA: ¡No...!

DE LAMANCHA: Aquí hay una presa, Toribio, no es una liebre pero es una rata de campo.

PANZA: ¡Socorro, me muerde!

DE LAMANCHA: ¿Qué opinas, Toribio?

PANZA: ¿Yo?

DE LAMANCHA: Sí, tú, ¿qué opinas?

PANZA: Yo no soy Toribio.

DE LAMANCHA: ¿Niegas tu identidad?

PANZA: Pero, señor caballero...

DE LAMANCHA: ¿Tus raíces?

PANZA: Yo, no... no... en fin, está bien, ¿a quién hay que morder?

DE LAMANCHA: A un bergante que me niega a su hija Dulcinea. ¿Dónde se metió?

PANZA: ¿Quién?

DE LAMANCHA: ¡El bergante!

PANZA: No sé.

DE LAMANCHA: Mientras esperamos a Dulcinea, cuéntame Toribio, ¿cómo van tus cosas?

PANZA: ¿Mis cosas?

DE LAMANCHA: Sí, tus asuntos perrunos.

PANZA: Más o menos, señor, más o menos... Si la vida no es fácil para los seres humanos, tampoco lo es para su mejor amigo, que somos nosotros... mejor amigo del hombre, ¡vaya título!... ¡Cabrones!, y no crea usted que no hacemos todo lo posible para ser consecuentes con el título... ¡Joder!, patada que se pierde, patada que recibe el mejor amigo ¡Ala! si total no dice nada; si nos olvidamos de darle de comer, no importa, el mejor amigo aguanta, si no hay galletas de perro démosle galletas para gatos, si el mejor amigo come cualquier porquería.

Hay que ser cabrón para darle galletas de pescado a un perro... digo yo, ¿por qué no eligieron a las gallinas como mejor amigo?, a ver si una gallina les trae las pantuflas, el periódico, ¡una mierda que una gallina va a hacer eso!, y ¿quién hace eso? El cárgame las puertas del mejor amigo, qué cabrones los humanos, el título que nos dieron, todo el trabajo sucio lo hace el mejor amigo, los humanos hacen guerras, se matan entre ellos, se odian y se colocan minas para exterminarse, se termina la guerra, ¿quién va a desactivar las minas personales? ¿Los humanos? ¡No! El mejor amigo, aunque se nos parta el hocico en mil pedazos. ¿Quiéren encontrar droga? No tienen mejor idea que hacer drogadicto al mejor amigo y, ¡Ala!, a buscar droga donde sea y como sea y

después de encontrada, nada de compartir, se lo fuma el mejor amigo del perro: el comandante de policía..., ¿y el mejor amigo? Una rascadita pelotuda en la cabeza y, ¡a la cucha!, ¡qué hijos de puta!

¿Quién fue al espacio por primera vez cuando no se sabía qué carajo había allá arriba? ¿Los humanos? No, era demasiado peligroso, había 200 grados bajo cero, se podía desintegrar la nave al salir de la atmósfera, ¿y si hay marcianos? ¿Si nos cae una lluvia de meteoritos? ¿Entonces, a quién mandamos? Al más huevón de los animales: el mejor amigo... Son unos cabrones... no voy a negar que la Laica era una rusa de novela pero la volvieron loca, como a Rintintín... ¿a quien se le ocurre ponerle ese nombre a un perro? ¡Rintintín! más que un perro parece un despertador ¿cómo terminó Rintintín? chiflado, chiflado... ¡ Si son unos cabrones de cuidado...!

DE LAMANCHA: Toribio.

PANZA: ¿Sí?

DE LAMANCHA: ¡Estás estresado!

Callan, como si alguien que solo ellos ven, les vigilara.

XXVI

DE LAMANCHA: ¿Sabe, Panza? , cuando le hablé de un pato...

PANZA: ¿Sí?

DE LAMANCHA: No era un pato, era mi madre.

PANZA: ¡Ah!

DE LAMANCHA: Soñé con mujeres desnudas que se tocaban el pezón con los dedos índice y pulgar.

PANZA: ¿Ah, sí?

DE LAMANCHA: Sí. ¿A usted le excita ver a mujeres desnudas tocándose?

PANZA: No.

DE LAMANCHA: ¿Y ver a hombres desnudos tocándose, le excita?

PANZA: No.

DE LAMANCHA: ¿Y ver mujeres y hombres desnudos tocándose agitadamente?

PANZA: No.

DE LAMANCHA: Entonces, ¿a usted qué le excita?

PANZA: Que me toquen a mí.

XXVII

DE LAMANCHA: Una linda alondra partida en dos, una me habla de vos, y la otra no dice nada. No es un pato la alondra y nunca ha visto una, pero he leído varias alondras, y las que he leído son más hermosas que las que nunca he conocido. Las alondras al ajillo, aunque se trate de alondras, nunca serán amorosamente alondras como las que he leído. ¿Qué vas a tomar, querida Dulcinea? ¿Café, té o un poco de aire fresco? ¿Qué bellas manos tienes, qué blancas y transparentes!

PANZA: ¡Joder con el tío, llamar bellas manos a éstas, si los dedos parecen manojos de chorizos...!

DE LAMANCHA: ¿Quieres que te seque la espalda? Yo sé que está mojada tu espalda, como la rosa estúpida de aquel cuadro, la rosa sudada... las rosas sudan más en un cuadro que en la realidad, tu espalda no, porque tu espalda está en todo lo que me falta, en todo lo que debió llegar y no me di cuenta... Eres la posibilidad de que aquella rosa estúpida sea coherente, de que tu espalda sea coherente, de que la muerte sea coherente...

PANZA: ¡Joder con el tío, si es más incoherente que la rehostia!

DE LAMANCHA: Si hay que llamar amor a algo, llamemos a tu pelo amor... tu pelo dueño del aire se deshace en el aire, se hace humo en el aire y dura lo que dura el aire en el aire triste de mi rostro.

PANZA: Este tío sí que está pasado con las ventosidades y ventoleras, se ha intoxicado con amor y se ha llenado de ventosidades y gases, ¡aterrice, joder, aterrice...!

DELAMANCHA: Desnúdate, querida, quiero pernoctar un rato en vos.

PANZA: ¿Qué?

DELAMANCHA: Quiero estrechar vínculos con vos, quiero estacionarme en vos.

PANZA: ¡Joder con el tío! ¡Padre! ¡Padre!... ¡que acá hay uno que quiere estacionarse en mí con caballo y todo!

DELAMANCHA: Aparece tu cuerpo y las palabras huyen despavoridas, y las letras tropiezan unas con otras, la equis da zancadas imprecisas y la ele huye, y la lluvia es lluvia y la pe se rinde y el pubis es ubis, y la ce llora abrazada a la erre y el corazón odazón que sonzie pol que no tay les ni eses y el mundo ze velde dezobezado, erdido, tento y zin zertida...

PANZA: Dios mío, ¡qué chaladura!

DELAMANCHA: Qué pueza que nor ze pede espesar la mola, no sepedelamola...

PANZA: La mola que lo parió al tío, no sé en qué momento se volvió niño.

DELAMANCHA: Quedo ezo que vos tiene allí, allí.

PANZA: ¡Padre!, ¡No me toque degenerado!, ¡Padre!, ¡no me toque!...

DELAMANCHA: Bronca radiante, balatobia...

PANZA: ¡No!

DELAMANCHA: Yo te pometo moto, te amo moto.

PANZA: Me confundió con una moto, el cabrón.

DELAMANCHA: ¡Moto, moto, moto!

PANZA: ¿Quieres una moto? Toma para el casco, ¡Pum, Pam!!

DELAMANCHA: ¡Oh!

PANZA: ¡Y otra, pum!

DELAMANCHA: ¡Oh!

PANZA: ¡Otra, pam!

DELAMANCHA: ¡Oh!

PANZA: ¡Viejo verde! ¡Espectral y fantasmagórico!

DELAMANCHA: Perdón, ¿a quién se refiere?

PANZA: ¡A usted, pedazo de cretino!

DELAMANCHA: Las palabras que no me aman se suicidan y las palabras que me

aman no se suicidan, de todas maneras soy en tu boca desesperación y espera, todo mezclado con restos de comida, saliva y mal aliento.

PANZA: ¡Joder con el tío!

Silencio. Panza acomete una secuencia de acciones relacionadas con sistemas de disciplina.

XXVIII

De La Mancha, afiebrado, en el centro de espacio; Panza le habla con urgencia

PANZA: De La Mancha, tenemos que jugar... ¿Me escucha? Hoy es domingo, y hace un bonito día para seguir jugando, en el patio nos esperan...

Yo sé muy bien que usted me escucha, yo sé muy bien que usted está afiebrado y que la fiebre es otro estado de la vida, y sé eso y sé también que tiene los músculos distendidos, como si la vida ya no le causara amargura, yo sé eso y sé muy bien que llevamos muchos domingos aquí, mucho tiempo aquí, en este lugar que no sé dónde queda, pero que sé que queda en algún lugar del dolor. Los ojos callan porque ya no somos nosotros, sino recuerdo de cuando no éramos de hielo sino de carne, yo sé que estamos aquí y cumplimos con las reglas de la desesperación y no podemos evitar pensar en país cuando pensamos en desastre, cuando pensamos edificios que se caen, catástrofes llenas de árboles arrancados, y no podemos evitar pensar en nosotros cuando decimos desolación. En medio de la oscuridad, la inmensa noche gira y nosotros giramos con ella.

El más hondo castigo: no poder abrazarnos cuando lo necesitamos, no poder tocarnos cuando lo necesitamos, no poder sujetarnos para no derrumbarnos, sujetarnos para no caer cuando nos enredamos

en nuestra soledad, con nuestra propia soledad de púas, encarcelados en un haz de sombra.

En la inmensa noche la pena gira y nosotros giramos con ella.

No se vaya señor caballero, no se vaya. Hoy es domingo y es un buen día para jugar, no nos deje señor caballero, no nos deje.

DE LAMANCHA: Preste atención, Panza, se lo voy a decir una sola vez porque estoy afiebrado y cansado... Considerando el asunto en seco, nosotros no podemos hacer nada, nada, la realidad está allí y nosotros no podemos operar en la realidad; todo lo que digamos es pura elucubración, afuera pueden llorar, pueden gritar, pueden romper sus corazones amándose los unos contra los otros, y nosotros no podemos hacer nada para que eso suceda o no suceda, los amantes no cuentan con nosotros para sus decisiones, nosotros no desatamos el amor en el mundo, tampoco desatamos el odio en el mundo, nosotros estamos fuera y dentro, para nosotros todo es real menos la realidad. Vivimos en cuevas y solo podemos testimoniar nuestro terror pintando en la pared las bestias que nos aterrorizan.

PANZA: No entiendo.

DE LAMANCHA: No se preocupe, las empanadas de queso son más concretas.

PANZA: Entiendo que el sol sale por ahí y se mete por ahí, y el espacio entre el ahí y el ahí se llama día, y el espacio entre la luz y la luz se llama noche, que habrá días y noches más allá de mis consideraciones y que nunca mis consideraciones torcerán el curso de los días ni de las noches, aunque mi madre me regale un café al llegar el día, o una sopa al caer la noche, el café de mi madre no detiene el día y la sopa de mi madre no detiene la noche, ella, mi pequeña madre, no puede hacer nada para evitar que la oscuridad caiga sobre ella en el próximo giro.

DE LAMANCHA: Bravo, Panza, Bravo, pero la noche no ofende y el día no ofende porque no es tarea de la noche ni del día ofender a nadie. Si nosotros estamos tristes y humillados es porque nuestro dolor no sale en televisión, nuestro delirio no juega al fútbol, nuestros

fusilados no desfilan en pasarelas, entramos a hurtadillas a altas horas de la noche a hoteles envueltos en la niebla; nadie nos escucha cuando llegamos y nadie nos escucha cuando nos vamos.

PANZA: ¿Se siente derrotado?

DE LAMANCHA: No, porque los días domingos a las tres de la tarde, usted y yo, mi querido Panza, hacemos un túnel inteligible.

PANZA: Intangible, se dice intangible.

DE LAMANCHA: Mi cuerpo está caliente y mis pensamientos están calientes, mi piel es de agua, agua que evapora el sol de la llanura, el sol del desierto calienta mi armadura, el metal se fatiga, el fuselaje cede, todo yo soy un pedazo de carne enlatada a punto de pudrirse o a punto de colapsar.

PANZA: Cuidado, señor, cuidado, aquí no se puede levantar la voz.

DE LAMANCHA: Aquí nos odian y nos miran con odio, ese que está ahí nos mira con odio, y ese otro nos mira con odio.

PANZA: ¿Quién?

DE LAMANCHA: Cuidado, no lo mire... me dijo: el pensamiento es un arma filosa, eso me dijo. ¿Qué quieren ustedes? Me dijo, ¿cortarnos la cara?, ¿marcarnos con sus pensamientos de mierda?, ese tipo odia nuestro silencio, nos odia porque él no puede entrar a nuestro silencio, nuestro silencio está blindado por un profundo y extraño presentimiento, nos odia porque nosotros podemos recoger los pasos para tropezar en la misma piedra y solo así comprender que es posible una tercera vía.

PANZA: ¡Cálmese!

DE LAMANCHA: Cortar camino en el tercer intento y volver a equivocarnos.

PANZA: ¡Contrólese!

DE LAMANCHA: ¿Qué teníamos para hoy, mi querido Sancho?

PANZA: Agua, señor, pura agua y oscuridad.

DE LAMANCHA: ¿Qué río es este, Segundón?

PANZA: Por lo oscuro puede ser el Amazonas y por lo suave puede ser el río Ganges. Dice la gente de la orilla que es un río malo, un río sombrío.

DE LAMANCHA: ¡Caramba, caramba, qué río más gentil, sombrío y delicado!
 PANZA: Señor, no veo gentileza pero tampoco veo lo contrario.
 DE LAMANCHA: Tal vez, si hundo la cabeza en él mantenga un coloquio con peces y pirañas.
 PANZA: ¿Qué está diciendo el señor, no estará pensando...?
 DE LAMANCHA: Sostenme por los pies, segundón, y no me saques aunque te lo implore, aunque de patadas en el aire y aunque tense la planta de los pies.
 PANZA: Pero, señor, es peligroso.
 DE LAMANCHA: Tú a lo tuyo, que es de criados no chistar cuando el amo ordena.
 PANZA: Nunca pensé que se hubiera iniciado en las artes de la marinería, que supiera nadar, y que anduviera de hombre rana entre arrecifes y corales.
 DE LAMANCHA: Yo tampoco.
 PANZA: Pero señor, ¿y si no aguanta?
 DE LAMANCHA: Tú no me sacas, que quince minutos se aguanta según el buzo Basilio, ahí voy...

Se zambulle, solo queda sus pies flotando.

PANZA: Ay dios mío, acabamos de perder a nuestro caballero sobre la faz del agua, solo han quedado sus pies a flote ¿cómo haré para ayudarlo? Si de cabeza vertical yo no podía, cómo haré para comunicarme con sus pies ¿aunque tal vez sus pies sean más sensatos que su resto? Platiquemos entonces, señor pie, que de a pie he pasado la mayor parte de mi vida, dicen que de pie los valientes alcanzan la batalla y que de a pie y a las carreras el valiente alcanza la escapada, en fin. ¡Que no patalee señor, que no lo voy a sacar! Que su fama señor pie no es solo patrimonio de su aroma, que caminando y a pie se llega a muchas partes, a Santiago y a la Meca, a Roma y a Portugal.
 DE LAMANCHA: *(Retornando)* ¡Casi me ahogo animal!
 PANZA: ¡Señor, está morado!
 DE LAMANCHA: ¡Cómo me dejaste tanto tiempo!

PANZA: Usted me dijo...
 DE LAMANCHA: Pero no hay que ser tan ortodoxo, por favor.
 PANZA: Pero señor...
 DE LAMANCHA: ¡Nada de peros, desagradecido!
 PANZA: Pero si usted me hubiese dicho que lo sacara, yo le sacaba.
 DE LAMANCHA: Pero si yo estaba debajo del agua, pedazo de bestia, cómo quieres que te lo dijera sin que se me llenara la boca de plancton.
 PANZA: Pero señor...
 DE LAMANCHA: Nada de peros.
 PANZA: ¿Pudo hablar con peces y pirañas?
 DE LAMANCHA: ¿Que si pude hablar? Fue todo un evento el llegar allí.
 PANZA: ¡No me diga!
 DE LAMANCHA: Sí, mi querido Panza, las pirañas son más bien hoscas, pero los delfines rosados, qué cháchara, qué conversa, las corvinas son educadas y los pargos son bien brutos, en fin, que me he comunicado hartito bien con los bajos fondos del mar
 PANZA: ¿Y vio algo más el caballero?
 DE LAMANCHA: Claro, por supuesto. Vi a un hombre joven con una bandera de papel y sin colores.
 PANZA: ¿En el agua?
 DE LAMANCHA: Claro, por supuesto, le dije ¿adónde vas? Y me dijo a ningún lado, y la boca se le llenó de algas y caracoles.
 PANZA: Eso es un disparate.
 DE LAMANCHA: Y a una muchacha también vi. Le dije ¿adónde vas? Y me dijo a ningún lado y la boca se le llenó de almejas y cangrejos rosados.
 PANZA: Está desvariando por el esfuerzo.
 DE LAMANCHA: ¿Quién eres tú?
 PANZA: Yo soy yo, señor.
 DE LAMANCHA: ¿Quién dice yo, que está diciendo?
 PANZA: Pues yo, yo mismo señor, su escudero.
 DE LAMANCHA: ¿Qué son esas rejas?
 PANZA: Cuidado, señor, cuidado.
 DE LAMANCHA: Quien pone reja a un hombre pone rejas a todos los hombres.
 PANZA: De la Mancha, las rejas son reales.

DE LAMANCHA: Todo es real menos la realidad.
 PANZA: El caballero blindado comienza a confundir los planos.
 DE LAMANCHA: ¡Abran las rejas y que salgan los que tengan que salir!
 PANZA: Señor, ellos están fuera.
 DE LAMANCHA: No digas necedades, Segundón.
 PANZA: La verdad no es necia.
 DE LAMANCHA: Quién está fuera no está dentro, y quien está dentro no está fuera... ¿Quién está dentro y quién está fuera? Buena pregunta, si las rejas se abren quién sale y quién entra, si estás fuera estás preso de la ignorancia, si estás dentro estás preso de la injusticia, si estás fuera eres reo de la aflicción, y si estás dentro reo de la pena. ¿Quién está fuera y quién está dentro? Eres preso de un muro o eres preso del aire... Mi cabeza es una caldera, sale humo por mis orejas y por mi nariz, soy un dragón, todos tienen miedo a los dragones, nadie atraviesa los pantanos para llegar a la casa de los dragones, los dragones solitarios, presos en la cárcel que la historia tiene reservada para los dragones desquiciados, para las familias enloquecidas por la desgracia.
 PANZA: Atención, esto es importante, llega el momento en que la razón se desbarranca y se va por la vía del dolor.
 DE LAMANCHA: ¡Abran las rejas, necesito respirar! ¿Por qué nos tienen enjaulados en este castillo encantado? ¿Qué mal hemos hecho aparte de ser buenas personas? Que visto así, hacer el bien puede ser obrar mal para los otros. ¡Que venga el duque de aqueste encantado castillo a darme explicaciones! ¡Que venga el duque, el archiduque, el súper duque, el mega duque! ¡Que vengan y me informen por qué tanto encanto y odio guardan estos muros...!
 PANZA: ¡Señor, señor...!
 DE LAMANCHA: ¿Qué es eso?
 PANZA: Molinos de viento, caballero.
 DE LAMANCHA: ¡Cállate, mentecato!
 PANZA: Que si lo son, caballero.
 DE LAMANCHA: Caramba, caramba, te están engullendo.
 PANZA: ¿A quién?

DE LAMANCHA: A ti, te están engullendo... La horrenda máquina del castigo.
 PANZA: No señor, que solo ayudo al viento animando las aspas.
 DE LAMANCHA: ¡Quietos monstruos infernales, detened vuestras fauces!
 PANZA: Señor, no son monstruos, son molinos.
 DE LAMANCHA: Panza, yo sé que haciéndose el tonto duele menos.
 PANZA: Pero señor...
 DE LAMANCHA: No te esperabas esta, ¿ah?, y esta, y esta, ¡toma...!
 PANZA: Caballero...
 DE LAMANCHA: Esta estocada me la enseñó Orlando, ¡toma...!
 PANZA: Pero señor...
 DE LAMANCHA: Mira, Sancho, presta atención que te lo voy a decir una sola vez; para reducir monstruos y dragones hay que meterse en su propia furia y darles vuelta así y así, desde su propia cólera circular, tomarles del rabo y virarlos unas cuantas veces...
 PANZA: Me parece que el monstruo es el que nos está virando a nosotros.
 DE LAMANCHA: Abandónate a la inercia circular del combate y deja que el animal tome impulso, relájate y disfruta; en caso de mareo, solicita una funda.
 PANZA: ¡Señor, los coletazos son horriblos!
 DE LAMANCHA: Es que vamos a despegar.
 PANZA: ¿Qué?
 DE LAMANCHA: Volar, vamos a volar, según las leyes del sabio Haroldo, criaturas bestiales y dragones giran en su eje hasta alcanzar una corriente ascendente, debido al contacto con la circularidad de la masa sólida, en un movimiento que no se acaba porque nunca termina de ser definitivamente sólida masa... La posibilidad de ser es lo que hace volar a las bestias, a las criaturas, a las estrellas, a los dragones y a las personas... ¡Volamos, volamos!
 PANZA: ¡Volamos, volamos!
 DE LAMANCHA: Ha sido el triunfo de la aventura humana sobre la mediocridad, la estupidez y el cerco.

XXIX

PANZA: ¿Qué hace?
DELAMANCHA: Nada.
PANZA: Lo que usted está haciendo no está permitido.
DELAMANCHA: Se acabó.
PANZA: ¿Qué tiene ahí?
DELAMANCHA: ¿Dónde?
PANZA: No se haga el tonto, De la Mancha, ahí, entre sus ropas.
DELAMANCHA: Un pedazo de metal fatigado.
PANZA: ¿De dónde sacó eso?
DELAMANCHA: Me lo dio mi madre, en las duchas.
PANZA: Nos compromete a todos en su locura.
DELAMANCHA: Su delirio está blindado, Panza, el mío no.
PANZA: No haga eso, no haga eso.
DELAMANCHA: La ficción no nace en la ficción.
PANZA: Quédese sentado, no se mueva.
DELAMANCHA: Se acabó... Armado con un pedazo de metal fatigado me introduciré en el área enemiga y causaré innumerables bajas morales, repararé daños causados a los niños que no querían meterse al mar, a los niños que no querían meterse en el bosque sombrío, a los niños que fueron encerrados por hacer cosas con sus primas tras las puertas, niños y niñas agraviados... Sí, niños dije, porque solo una inocencia radical puede hacernos creer que este mundo merece ser...merece ser...

Gira, como un molino sin sentido, hasta que se detiene.

XXX

Al público.

PANZA: El héroe nunca llevó a cabo lo que dijo que iba a hacer, nunca

salvó a los niños, nunca me sacó de la cárcel, nunca ayudó a una anciana a cruzar la calle, nunca le puso un bypass al corazón de mi padre para que su corazón aguantara el dolor de una época.

(Pausa)

Su heroicidad no tiene trascendencia práctica, este héroe no sirve para nada.

(Silencio)

Pero cada tarde viene, se sienta ahí, no pide un plato de comida, no, sólo pide que escuche una nueva aventura, entonces mi alma se llena de alegría, y el regocijo que me produce escucharlo colmará mi espíritu hasta el fin de mis días.